

II
ACTIVIDADES
SISTEMÁTICAS

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1985

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1985
ACTIVIDADES SISTEMATICAS
INFORMES Y MEMORIAS

CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE
ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 85. II.
Actividades Sistemáticas. Informes y Memorias

© de la presente edición: CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'85.II.

Coordinación: Fernando Olmedo
Diseño gráfico: Mauricio d'Ors.
Maquetación: J. L. Márquez Pedrosa.
Fotocomposición y fotomecánica: Pérez-Díaz, S. A.
Impresión y encuadernación: Gramagraf.

Es una realización Sevilla EQUIPO 28

ISBN: 84-86944-02-3 (Tomo II)
ISBN: 84-86944-00-7 (Obra completa)
Depósito legal: Se-1397-1987

TRABAJOS DE 1985 SOBRE FORMACIONES CUATERNARIAS Y CONEXIONES PALEOLITICAS EN EL BAJO GUADALQUIVIR, PROVINCIA DE SEVILLA

F. DIAZ DEL OLMO - E. VALLESPI - G. ALVAREZ

La investigación que estamos realizando ha sido proyectada en tres etapas, hasta largo plazo, y tiene como objetivo el estudio interdisciplinar de las formaciones geomorfológicas superficiales y el establecimiento de una secuencia paleolítica, como base documental para la reconstrucción, en su medio paleogeográfico, de los comienzos del poblamiento humano de la región.

Para ello hemos partido de una amplia prospección superficial del territorio delimitado, realizada en sus grandes líneas geomorfológicas y de localizaciones arqueológicas, así como de control de hallazgos paleontológicos, y estamos estudiando los depósitos de Edad Pleistoceno inferior, medio y superior, desde las formaciones de piedemonte, a las aluviales, y coluviales posteriores, estableciendo las separaciones de niveles y correlaciones, así como los caracteres morfológicos de todos ellos y los procesos de alteración y edafización desarrollados.

Sobre esta trama geomorfológica estamos fijando las conexiones arqueológicas localizadas y las nuevas que vamos descubriendo, cuya naturaleza y alcance trataremos de establecer en una segunda etapa, proyectada con sondeos arqueológicos en las conexiones establecidas y la reconstrucción paleoambiental de sus depósitos, para, más adelante, en la tercera etapa de las tareas programadas, iniciar la apertura de excavaciones sistemáticas en los lugares con conexión seleccionados de la secuencia.

1. ANTECEDENTES BIBLIOGRAFICOS

Desde el comienzo del siglo viene interesando el conocimiento de las formaciones aluviales del Guadalquivir en Córdoba y Sevilla, siendo quizá la publicación de *Carandell* (1925) la que mejor sintetiza los primeros esfuerzos en el análisis científico de la interpretación de detalle de las terrazas.

Hasta la década de los setenta no se organiza su conocimiento actualizado. Cabe referirse a los trabajos de *Drain, Lbénaff y Vane* (1971) para el Bajo Guadalquivir, y de *López Ontiveros* (1973) *Montealegre* (1977) para Córdoba. En ellos se insiste en una cronología relativa de tipo Cuaternario antiguo, medio y reciente, siendo clásica la referencia a 4 o 5 niveles, respectivamente en Sevilla y Córdoba.

A través de las investigaciones de *Vigüer* (1974) y *Leyva y col.* (1975) y *Muelas y col.* (1976), se consolida la base de la interpretación geológica y geomorfológica del Cuaternario regional, añadiéndose a estas aportaciones las de *Clemente, Menanteau y Figueroa* (1977) sobre los descubrimientos paleontológicos de *Elephas*.

En el orden edafológico resaltan las investigaciones de *Clemente* (1973), *Baños* (1975), *Olmedo* (1977) entre otros; así como la síntesis presentada en la Excursión núm. 4 de la V Reunión del Grupo Español de Trabajo del Cuaternario (1981).

Nuestras investigaciones al respecto fueron presentadas y debatidas en el Coloquio del Inqua sobre Paleoalteraciones (*Díaz del Olmo*, 1985), diferenciando niveles morfotopográficos (terrazas) de aluviones (formación detrítica).

Las industrias de cantos tallados controladas en la provincia de Sevilla son conocidas desde los trabajos de *Martínez Santa-Olalla* (*Saez*, 1956) y *Vigüer* (1974) respaldado por *Bordés* (1969). Des-

de 1978 *Vallespi y col.* (1982 y 85) han ubicado medio centenar de localizaciones de superficie comprobándose en varias las conexiones de dichas industrias con las formaciones aluviales. Culturalmente parecen abarcar desde un Paleolítico Inferior de cantos tallados y lascas hasta el Musteriense.

Un informe de nuestro proyecto de colaboración geomorfológico y arqueológico ha sido publicado recientemente (*Díaz del Olmo, Vallespi, Alvarez*, 1986).

2. FORMACIONES GEOMORFOLOGICAS

2.1. Caracteres Generales

Estudiando las formaciones continentales de la región del Bajo Guadalquivir pueden distinguirse grandes manifestaciones morfo-genéticas:

— *Formaciones de piedemonte*: corresponden a acumulaciones detríticas con amplias estructuras de abanicos (braided) y morfología de glacia, al pie de Sierra Morena en el contacto con la cuenca miopliocena del Guadalquivir.

— *Aluviones fluviales*: rellenan con amplitud la margen izquierda del Guadalquivir desde Córdoba a Sevilla; están ligados a la historia fluvial de la red de drenaje e incluyen desde depósitos de canal y desbordamiento hasta conos laterales más o menos superpuestos.

— *Costras y encostramientos calcáreos*: independientemente de su implantación en los perfiles edáficos y de alteración, presentan especial protagonismo superficial en el complejo endorréico de La Lentejuela, más al S de los Aluviones fluviales.

— *Coluviones de vertientes*: estas formaciones son correlativas con la dinámica compleja y múltiple de los escarpes; parecen distinguirse algunas secuencias antiguas de otras más recientes. Su conocimiento actual es muy imperfecto.

Todas estas manifestaciones son de *cronología Pleistocena y Reciente*, y en ellas aparecen diversas muestras paleontológicas y arqueológicas que, tras su integración en el análisis geomorfológico, permiten secuenciar la historia del poblamiento de la región, aproximar su datación y, finalmente, esbozar una síntesis paleogeográfica.

2.2. Depósitos aluviales

Nuestros trabajos en el triángulo Sevilla-Lora del Río-Carmena (Sevilla, Mapa 1) parecen llevarnos a diferenciar a nivel morfotopográfico (*terrazas*) un total de *siete unidades básicas*, repartidas disimétrica y desigualmente, esto es: *cuatro en la margen derecha y siete en la izquierda*, existiendo determinadas correspondencias a nivel de pedogénesis y alteraciones, por lo que han podido sintetizarse, de manera global.

Previo a su desarrollo se instalaron las series de piedemonte, citadas al principio, que denominamos *manto detrítico*. Sobre un episodio de alteración discontinuo con presencias de arcillas kaolínicas, dominan cantos de cuarcita y esquistos con sedimentación de abanicos y encostramientos ferruginosos. Por la coincidencia de facies regionales (rañas) y por su posición en la historia sedimentaria de la cuenca Bética se le asigna una edad plio-

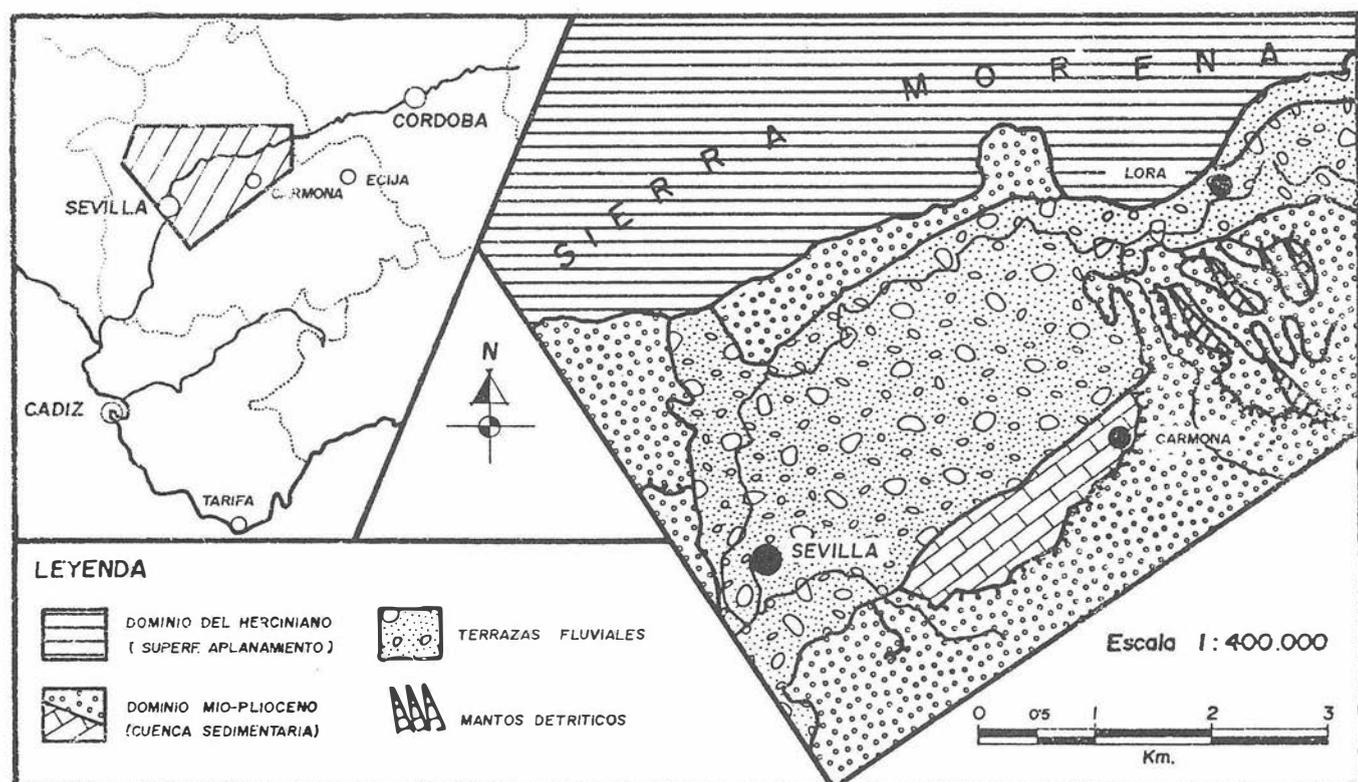


FIG. 1. Situación y síntesis de unidades geomorfológicas.

pleistocena, pero tras las precisiones de Viguier (1974), Menanteau (1982) y Díaz del Olmo (1985), creemos que su cronología es decididamente pleistoceno inferior inicial, a continuación de los episodios de neotectónica que afectan ampliamente al límite plio-pleistoceno pre-manto detrítico.

Volviendo a las formaciones fluviales del Guadalquivir, y resumiendo los principales contenidos de los *nappes* aluviales puede confeccionarse el siguiente esquema (Fig. 2):

1. Depósitos limoarcillosos sin alteraciones ni prácticamente desarrollo edáfico; suelen corresponderse con desbordamientos actuales o recientes tipo llanuras de inundación o *levee*.

2, 3. Depósitos más o menos alterados según la actividad de los procesos hidromórficos; presentan horizontes Bt dentro de un desarrollo generalizado de suelos *bruns* con nódulos y encostramientos calcáreos (de 5YR a 10YR). Las estructuras sedimentarias denuncian migraciones de canal, con barras laterales y sedimentos finos intercalados. Abundan los revestimientos en cantos.

4, 5. Depósitos alterados. Poseen horizontes Bt arcillosos con una fuerte tendencia fersialítica con lavados en profundidad (Bt, B₂t, B₃tca). Sedimentológicamente dominan las barras laterales con cargas mixtas. Abundan los revestimientos minerales de cantos.

6, 7. Depósitos con fuerte presencia de suelos rojos fersialíticos con costra calcárea (petrocalcic) en fase de descomposición por el suelo. Los materiales detríticos son ricos en gravas y arenas con amplios canales. Las arcillas de la matriz fina son montmorilloníticas, illíticas y kaolínicas, con un ligero predominio a favor de las primeras.

Según esto pueden plantearse en consecuencia dos grandes argumentaciones:

— En lo que concierne a la génesis de los depósitos fluviales en este sector del curso del Guadalquivir, puede afirmarse que existe una superposición morfogenética de estructuras de canales de lechos con estratificación más o menos entrecruzada, con bed forms particulares y depósitos de point-bar. Los cantos más abundantes son de cuarcitas en todas las tallas, lo que indica a todas luces al paleozoico como principal abastecedor. Esto mismo pue-

de hacerse extensible a la matriz arenosa dominada por minerales opacos de idéntica filiación. Por todo ello es posible ratificar la dinámica alternante de rellenos por crecidas controladas por fluctuaciones climáticas donde el principal factor era el pluviométrico.

— De otra parte se confirma, asimismo, la actividad de una lenta y generalizada alteración en medios geoquímicos bisialíticos mezclada con procesos locales hidromórficos. Se constata igualmente la colmatación de algunos horizontes B en perfiles de terrazas inferiores, manteniéndose por lo general a lo largo del valle la escasa transformación de los minerales arcillosos. Puede deducirse de todo ello el mantenimiento de la dinámica climática con estacionalidad contrastada, si bien los ambientes húmedos juegan un importante papel local.

2.3. Planteamientos geocronológicos

En el plano geocronológico nos movemos aún de forma parca y muy cautelara, ya que excepción hecha de las manifestaciones paleontológicas puntualmente aparecidas, vinculadas preferentemente a *Elephas* y con dificultades particulares a la hora de precisar su datación, se carece de argumentos contundentes. Por ello hemos puesto el énfasis de una parte en la interpretación de los aspectos regionales, y de otra en el sistema morfogenético y evolución geoquímica de los sedimentos fluviales, marginando las nomenclaturas glacialistas al uso que imponen una visión recortada y simplista de la realidad.

Los puntos de referencia inicial son dos, coincidentes con el comienzo y el final de la secuencia cronológica: el manto detrítico del piedemonte marriánico que ya hemos indicado como *pleistoceno inferior*; y los depósitos limoarcillosos sin alteraciones, ni casi desarrollo edáfico, que aparecen ligados a desbordamientos, *levee*, llanuras de inundación, u obturación de meandros. Su cronología va, en estos últimos, de actual a histórica con numerosas referencias en la geografía local, y no dudamos en prolongarlo a los períodos holocénicos. En consecuencia, *Reciente*.

Si a la interpretación general expuesta en el epígrafe anterior, añadimos los planteamientos geocronológicos relacionables con la

dinámica fluvial y postsedimentaria, tendremos el esquema que al presente sometemos a la contrastación de nuestras investigaciones:

Depósitos 2, 3

A nivel sedimentológico parece prudente identificar dos cuerpos dentro de ellos: uno infrayacente constituido por elementos groseros y finos con estructuras diversas de canal; y otro supra-yacente limoso con desarrollo edáfico, acompañándose de nódulos y amas carbonatados de tonos pardos blancuzcos. Pensamos en la posibilidad de un desdoblamiento de *Pleistoceno superior*.

Depósitos 4, 5, 6, 7

Como quiera que los trabajos de detalle se han centrado preferentemente en esta etapa de la investigación en la margen derecha del Guadalquivir, donde estos depósitos no tiene nítidos perfiles, nuestro conocimiento es aún bastante parcial. Sin embargo para los dos primeros (4, 5) las tendencias fersialíticas y los lavados en profundidad, así como su posición morfológica en relación al Guadalquivir y afluentes, nos induce a ubicarlos en un *Pleistoceno medio s.l.*

Finalmente la serie más compleja es la más alejada al talweg del Guadalquivir, constreñida entre las anteriores y el manto detrítico, por lo que es necesario asignarle una cronología Pleistoceno inferior post-mato, y post-primer encajamiento de la red fluvial regional.

3. LAS CONEXIONES ARQUEOLOGICAS

En superficie de estas formaciones aparecen numerosos lugares con industrias sobre cantos rodados, cuya existencia hemos dado a conocer en un avance inicial, junto al cuadro tecno y tipológico conjunto de las muestras recogidas y la noticia de la comprobación en varios lugares de conexiones de piezas arqueológicas con las formaciones sustentantes (Vallespi y otros, 1982).

Estas conexiones parecen abundantes y hasta ahora hemos comprobado las doce siguientes, en las formaciones de piedemonte y de aluviones fluviales, además de varias otras, cuatro de momento, pendientes de verificación:

1. Conexiones de piedemonte, en la formación del Aljarafe:

- 1.1. Camino de Almensilla a La Puebla del Río.
- 1.2. Cañada de la Barca, en el término municipal de La Puebla del Río.

2. En aluviones fluviales:

- 2.1. Margen derecha:
 - 2.1.1. Alrededores de Cantillana.
 - 2.1.2. Canteras de Peones Camineros, en el término municipal de Alcalá del Río.

- 2.1.3. Finca Santa Iglesia, en el mismo término municipal.
- 2.1.4. Finca San José, en el mismo término.
- 2.1.5. Cantera Arroyo Gabino, en el mismo término.
- 2.1.6. Cerro del Arca, en el término municipal de La Puebla del Río.

2.2. Margen izquierda:

- 2.2.1. Carretera de Lora a Carmona.
- 2.2.2. Alrededores de Brenes.
- 2.2.3. Las Jarillas, en el término municipal de San José de la Rinconada.
- 2.2.4. Areneros del Canal del Tamarguillo, en el término municipal de Sevilla.

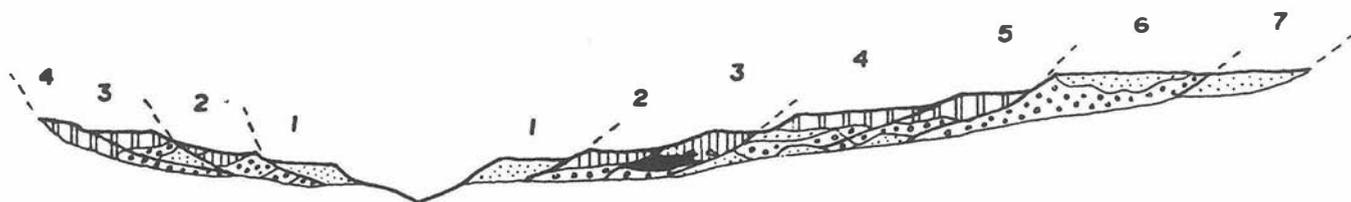
Estas conexiones corresponden todas a cortes de desmontes circunstanciales, de finalidad no arqueológica, y las extracciones de piezas de industria lítica de las formaciones cuaternarias han sido en todos los casos efectuadas directamente por nosotros, en las tareas iniciales de prospección de las afloraciones de los perfiles revisados, por lo que las piezas extraídas en estos controles preliminares se limitan a la verificación inicial del hecho de la conexión, reducidas generalmente a pocas piezas en cada lugar, por excepción una sola en algún caso, aunque siempre las revisiones emprendidas amplían las extracciones, confirmando la amplitud del fenómeno.

Al mismo tiempo estamos procediendo a la fijación de las conexiones en la trama de la secuencia geomorfológica, cuyo reconocimiento y delimitación de niveles estamos efectuando, por lo que conviene esperar los resultados de estas tareas como base previa de la ordenación temporal de las localizaciones arqueológicas.

De momento, nos limitamos, por ello a una información provisional. Los dos lugares de conexión en la formación del Aljarafe, los del Camino de Almensilla a La Puebla y Cañada de la Barca, al corresponder ambos al manto detrítico, aunque hay que salvar algunas cuestiones antes de establecer definitivamente esta datación geocronológica, referidas a la recogida de una sola pieza en el primero de dichos lugares (una lasca de sílex, de factura concluyente, por otra parte) y a la circunstancia de tratarse del reborde erosionado de las graveras de dicha formación, sobre las marismas, el lugar de las extracciones de la segunda localización referida, donde, no obstante las piezas extraídas (en la prospección localizadora y en una breve revisión, más de una docena de piezas, con lascas, choppers y chopping-tools y algún otro tipo), evidencian su abundancia y, por supuesto, son de conexión totalmente segura.

A los niveles altos de las terrazas resulta problemática la adscripción de una conexión, la de la carretera de Lora a Carmona, que, a primera vista, parece atribuible, porque su corte circunstancial de extracciones iniciales fue luego desmontado por obras en la carretera, precisamente en el lugar de los hallazgos donde se sobrepone a las terrazas un manto coluvial con posibles secuencias antiguas y más recientes, y queda todo ello pendiente de revisión.

FIG. 2. Esquema de las formaciones fluviales del Guadalquivir en el área de estudio (la numeración en texto).



Las restantes conexiones quedan asimiladas, salvo alguna comprobación pendiente, a los niveles medios la de Las Jarillas y tal vez la de los alrededores de Cantillana (por lo cuestionable que resulta la correlación de algunas localizaciones entre las dos márgenes del río), y todas las restantes, más numerosas, a las terrazas bajas: Cantera de Peones Camineros y Cantera Arroyo Gabino, de Alcalá del Río, Finca Santa Iglesia, Finca San José, y con alguna cuestión por esclarecer, por tratarse de un glacis aterrazado, el Cerro del Arca, en la margen derecha, y en la izquierda, las de alrededores de Brenes y Areneros del Canal del Tamarguillo, todas ellas con conexiones de extracciones en su mayoría relativamente abundantes.

La caracterización arqueológica de estas conexiones queda lógicamente relegada a las etapas siguientes de la realización de nuestro proyecto, cuando dispongamos de muestras suficientemente representativas para un esbozo fiable de las industrias originarias. Para su valoración actual, remitimos a la hipótesis de trabajo expuesta en publicaciones anteriores (Vallespí y otros, 1982; Vallespí 1984, e. p.; Vallespí, 1985).

Resulta, por lo demás, evidente, el interés de una secuencia paleolítica como la que tales conexiones prefiguran en el Bajo Guadalquivir, iniciada, en las formaciones de piedemonte previas al desarrollo del aterrazado fluvial y continuada, al parecer sin solución de continuidad, hasta la terraza baja.

Bibliografía

- C. Baños, 1975: *Estudio y correlación de propiedades químicas, físicas y micromorfológicas de suelos de terrazas del Guadalquivir*, Tesis Doctoral, Universidad de Sevilla (resumen).
- F. Bordes; C. Viguier, 1969: *Présence de galets taillés de type anciendans la région de Carmona (Province de Séville, Espagne)*, «CR. Acad. Sc.» París, t. 269, Ser. D, pp. 1946-1947.
- J. Carandell, 1925: *Las terrazas cuaternarias del río Guadalquivir*, «Ibérica», 24 (604), pp. 328-331.
- L. Clemente, 1973: *Propiedades, génesis y clasificación de suelos de terrazas del Guadalquivir*, Tesis Doctoral, Universidad de Sevilla, 299 pp.
- L. Clemente; L. Menanteau; M. E. Figueroa, 1977: *Intento de cronología del segundo nivel de terraza del Guadalquivir en los alrededores de Sevilla, en relación con los restos fósiles de Elephas hallados en su borde*, «Actas II Reunión Nac. Grupo Español de Trabajo del Cuaternario», 1975, pp. 49-56.
- M. Drain; R. Lhenaff; J. R. Vanney, 1971: *Le bas Guadalquivir, Introduction Géographique*, Ed. E. de Boccard, París, 125 pp.
- F. Díaz del Olmo, 1985: *Galets à patine noire (cantos negros) dans les terrasses fluviales, région du Bas Guadalquivir (Espagne)*, «Colloque INQUA Paleoliterations» Tours.
- F. Díaz del Olmo, 1985: *El contacto Sierra Morena-Cuenca Sedimentaria: problemas geomorfológicos en torno a la depresión periférica del Oeste del Guadalquivir*, «Cuadernos Geográficos», Universidad de Granada, 13.
- F. Díaz del Olmo; E. Vallespí; G. Álvarez, 1986: *Formations superficielles détritiques et séquence paléolithique du Bas Guadalquivir (SW de L'Espagne)*, «Mediterranée», 3, pp. 61-65.
- F. Leyva y col., 1975: *Mapa Geológico de España núm. 963. Lora del Río*, «I.G.M.E.», e. 1:50.000, Madrid.
- A. López Ontiveros, 1973: *Rasgos geomorfológicos de la campiña de Córdoba*, «Estudios Geográficos», 130, pp. 33-94.
- L. Menanteau, 1982: *Les Maismas du Guadalquivir. Exemple de transformation d'un paysage alluvial au cours du Quaternaire récent*, Th. 3^e cycle, Université de Paris-Sorbonne, 2 vols.
- L. Montealegre, 1979: *Nota sobre sedimentología y mineralogía de arcillas en los depósitos modernos del Guadalquivir (Córdoba)*, «Actas III Reunión Nac. Grupo Español de Trabajo del Cuaternario», 1977, pp. 259-273.
- A. Muelas y col., 1976: *Mapa Geológico de España núm. 962. Alcalá del Río*, «I.G.M.E.», e. 1:50.000, Madrid.
- J. L. Olmedo, 1977: *Micromorfología de la rubefacción e hidromorfismo de los suelos de terraza del valle del Guadalquivir*, «An. Edaf. Agro.» 36, pp. 627-638.
- B. Sáez, 1956: *Carmona: Cerro Higoso, Sevilla: Corta de Tablada*, «Noticiario Arqueológico Hispánico», 3y y 4, Cuad. 1-3, 1954-55, pp. 219-223 y 232.
- E. Vallespí; G. Álvarez; F. Amores; J. L. Escacena, 1982: *Complejos de cantos tallados y bifaces en el bajo Guadalquivir; perspectivas de su estudio*, «Grupo Esp. Trabajo del Cuaternario, Universidad de Sevilla», pp. 79-94.
- E. Vallespí, 1984: *El Paleolítico Inferior y Medio en Andalucía*. «Homenaje a Luis Sirset», Cuevas del Almanzora, junio de 1984, Conserjería de Cultura de la Junta de Andalucía. (Actas en prensa).
- E. Vallespí, 1985: *Culturas de las graveras y comienzos del Achelense Ibérico*, «Homenaje al Prof. Beltrán», Universidad de Zaragoza.
- C. Viguier, 1974: *Le néogène de l'Andalousie nord-occidentale (Espagne). Histoire géologique du Bassin du Guadalquivir*, «Th. d'Etat», Université Bordeaux.